



**FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

**TESIS
MANIFESTACIONES DE ESTRÉS Y RELACIONES
INTRAFAMILIARES EN ESTUDIANTES DE
SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
DE CHICLAYO**

**PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

Autor:

Bach. Alvarado Tapia Luis Ivan

Asesor:

Mg. Prada Chapoñan Rony Edinson

Línea de Investigación:

Psicología y Desarrollo de Habilidades

Pimentel – Perú

2019

RESUMEN

El estrés sigue siendo un problema latente que afecta de manera significativa la vida de quien la padece. Su experimentación o control, puede tener relación con vínculos familiares. Es por ello que el presente estudio tuvo como finalidad determinar la relación entre manifestaciones de estrés y relaciones intrafamiliares, así como la asociación entre sus componentes. Para ello, participaron 196 estudiantes de secundaria, de ambos sexos ($M=14,40$ y $DE=1,87$); a los que se les aplicó la Escala de Manifestaciones de Estrés de Fimian, et al. (SSI-MS) y la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares de Rivera y Andrade (ERI). Los resultados evidencian que existe relación significativa, negativa y media entre las variables y sus componentes; a excepción de la dimensión dificultades de las relaciones intrafamiliares, donde la relación es positiva. Se concluye que, a mayor nivel de experimentación de estrés, menores serán las interconexiones de reciprocidad entre los integrantes de la familia.

Palabras Clave: manifestaciones de estrés, relaciones intrafamiliares.

ABSTRACT

Stress continues to be a very strong problematic in the life of the person who suffers from it. How they deal with it, may have a direct relation to the family relationships. Therefore, the present investigation was done to determine the relation between stress and domestic relationships, likewise the association between their components. The study took place with a participation of 196 students from secondary, both females and males ($M=14,40$ y $DE=1,87$); whom were administered the: Student Stress Inventory, Fimian (SSI-MS) and the: Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares de Rivera y Andrade (ERI). The results show that there is a significant relation, negative and medium between the variables and their components; with the exception of the Dimension in Difficulties in domestic relationships, where the relation is positive. In conclusion the higher the stress, the less the person will connect with the domestic family members.

Keywords: stress manifestations, intrafamily relation.

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Realidad Problemática.

El estrés sigue siendo uno de los principales problemas de Salud Mental, al que debemos enfrentar en algún momento de nuestra vida. Durante la adolescencia; que es entendida como un proceso de transición hacia la madurez, y que comprende una serie de cambios; dicho evento patológico también se presenta (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2014), llegando a manifestarse de múltiples formas. Así, los resultados se evidencian pues afecta llega a afectar considerablemente el desarrollo, favorece el surgimiento de otros problemas de salud física y emocional que limitan las relaciones interpersonales, y generan pérdida de la productividad, según cita la Asociación Americana de Psicología (APA, 2014).

Los adolescentes han reportado como los principales factores contextuales desencadenantes de estrés, durante ésta etapa de desarrollo, a las relaciones interpersonales que establecen dentro del ambiente familiar (Byrne, Davenport y Mazanov, 2007; Seiffge, Aunola y Nurmi, 2009); así como también, a los vínculos sociales dentro del sistema escolar (Hjern, Alfven y Östberg, 2008; Kouzma y Kennedy, 2004).

Éste último escenario de interacción, creado con la finalidad de favorecer el desarrollo de competencias académicas en los estudiantes y propiciar la interacción saludable, se convierte también en un ambiente propicio para la externalización de problemas psicosociales en escolares (Alarcón, y Bárrig, 2015). Así pues, de fuentes internas al centro educativo se conoce que los adolescentes muestran incapacidad para alcanzar las competencias académicas, deserción escolar, insuficientes habilidades para establecer vínculos interpersonales, rebelión y violencia escolar (Ministerio de Educación, 2017).

Al analizar los factores que pudieran relacionarse con la problemática expuesta, se ha constatado características comunes asociadas con el factor familiar y social. El primero, está generalmente relacionado con casos de incumplimiento de la labor formadora de la familia y una ineficiente transmisión de cultura psicosocial a los menores (Minuchin y Fishman, 2004; Arias, 2013). El segundo factor está relacionado con la adquisición de conductas que demanda la sociedad en el proceso de adaptación al contexto (Arias, 2013).

En el contexto peruano se estima que los adolescentes llegan a experimentar estrés en algún momento de su vida, y que dichos eventos pueden estar asociados a factores de carácter académico y social (Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado – Hideyo Noguchi, 2012). Siguiendo esta línea, en promedio, el 60% de peruanos consideran llevar una vida estresante; de ellos, el 63% corresponden al sexo femenino y 52% al masculino (Compañía Peruana de Estudios de Mercado y de Opinión Pública [CPI], 2014). Estos datos sin duda reflejan la magnitud del problema, dado que generan malestar significativo en quienes lo padecen; por ello merece atención inmediata.

El estudio del estrés ha ido evolucionando a lo largo del tiempo. Así, la evidencia científica en adolescentes ha reportado que dicho problema se asocia con otras variables psicopatológicas, tales como la baja adaptación emocional a contextos sociales y familiares; o la baja tolerancia a situaciones de frustración (José y Ratcliffe, 2004; Moksnes, Moljord, Espnes y Byrne; 2010; Seiffge, 2000; Trianes, et al., 2012). Cuando se experimenta cuadros de estrés, el ajuste emocional en los distintos contextos de desarrollo e interacción será más difícil, pues éste limita la capacidad para establecer adecuados estilos de afrontamiento.

Asimismo, el estrés está asociado a determinados malestares clínicos, como ansiedad o depresión, pues se presenta como factor de comorbilidad (Trianes et al., 2012). Así también, está relacionado con respuestas negativas del autoconcepto y al establecimiento de vínculos sociales conflictivos (Escobar, Trianes y Fernández, 2008; Trianes et al., 2012).

Tanto en la vida adulta como en etapas tempranas; las manifestaciones del estrés suelen ser las mismas, lo que cambia es el contexto o los escenarios que influyen en la aparición (APA, 2014). En Lambayeque, estados de estrés y ansiedad se presentan en niños y adolescentes, principalmente evidenciados dentro del ámbito escolar, a manera de incumplimiento de demandas académicas (Puecas, Castro, Calligos, Failoc y Díaz, 2010).

El ambiente familiar es también considerado como agente estresor. Así, cuando los adolescentes vivencian el conflicto intrafamiliar en las interacciones, cuando perciben que sus demandas no son cubiertas o cuando tienen que someterse a la figura de autoridad, atendiendo a límites y normas paternas que se establecen con las formas de crianza, empiezan a exteriorizarse problemas de estrés (Patterson, 1990).

Las interconexiones o vínculos que se establecen en el ambiente familiar, al que socialmente se le asignó la tarea de transmisión de cultura psicosocial formadora, pueden no siempre cumplir su propósito; es decir, ser positiva o favorable. A menudo se expresan por medio de coaliciones o conflictos que favorecen la aparición de cuadros psicopatológicos que comprometen el desarrollo.

Así pues, los niños y adolescentes, que constituyen la población más vulnerable, dado sus características de desarrollo, llegan a percibir, en algún momento de su vida familiar, el conflicto que se presenta entre sus padres (OMS, 2014). Dicho conflicto muchas veces lleva a la disolución del hogar. Siguiendo esa línea, en el Perú, el 6,8% de adolescentes menores de quince años reportan vivir únicamente con uno de sus padres; siendo una de las causas frecuentes, la disolución de la relación asociado a problemas de convivencia (Instituto Nacional de Estadística e Informativa [INEI], 2016).

Al estudiar aquellos factores asociados a disolución de las relaciones intrafamiliares, la violencia es la de mayor incidencia. Así, en lo que va del año, se han reportado 7 551 casos de violencia familiar, de los cuales 3 195 casos se han ejercido contra adolescentes de entre doce y diecisiete años de edad. Asimismo, 1 289 casos corresponden a violencia psicológica, en cuyo caso el 71% de agresores son los mismos padres (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2017). Evidentemente, este escenario constituye un factor de riesgo para la aparición de problemas psicológicos de mayor relevancia.

Al tomar en cuenta la frecuencia con la que se reportan los conflictos o discrepancias dentro de las familias y las repercusiones que dichas situaciones problemáticas tienen sobre el desarrollo individual, la investigación de la familia y sus interacciones ha cobrado relevancia desde antaño.

Es así que el estudio del clima familiar o funcionamiento familiar está ampliamente difundido por autores como, Rudolph Moos en 1974, Olso DH en 1983, Epstein en 1983, Raquel Atri, en 1987, Minuchin en 1979, entre otros. Sin embargo, las relaciones intrafamiliares como constructo, son un campo nuevo por explorar. Dentro de su estudio, se incluye la cohesión y apoyo familiar, las formas de afrontamiento de los problemas, la expresión de emociones, y el manejo de normas de convivencia (Rivera y Andrade, 2010).

Existen diversos estudios del estrés y sus formas de expresión en la población adulta, sin embargo, en adolescentes parece ser una novedad. Excepcionalmente, el clima familiar o relaciones familiares ha sido ampliamente estudiadas; por el contrario, el constructo relaciones intrafamiliares está haciendo sus primeras apariciones. Lo que la literatura reporta son estudios del estrés y de relaciones intrafamiliares por separado y la asociación que se presenta con otras variables psicológicas.

Los estresores percibidos por niños y adolescentes, suelen ser los mismos, entre ellos sobresalen, calificaciones del colegio, reprensión paterna o carencia afectiva (Merino, 2007). Éstos últimos suelen ser expresados como estados de reviviscencias, que fueron interiorizados al estar frecuentemente en contacto con ellos, dentro del núcleo del hogar. Así, el estudio paralelo con el ambiente familiar y las relaciones que se establecen, podría otorgar datos verídicos de su influencia y asociación.

La percepción de las relaciones intrafamiliares que reportan los adolescentes, en el contexto peruano, suele ser en proporción, mayormente negativas (Llacshuanga, 2015). Lo que hace suponer que se presentan mayores dificultades en los distintos escenarios de desarrollo; pues cuando existe una adecuada estructura de vínculos parento-filiales, la probabilidad de que se presenten conflictos es menor. Por el contrario, cuando dichos vínculos se ven afectados, se presentan problemas psicológicos, como el aumento de conductas agresivas o disruptivas, o experimentación de cuadros agudos de estrés. Esto a su vez podría desencadenar en problemas mayores de adaptación para responder adecuadamente a las demandas de la sociedad (Alayo, 2018).

1.2. Antecedentes de Estudio.

Investigaciones recientes sobre el estudio del estrés y sus diversas formas de expresión desarrollada en adolescentes, en principio han demostrado que, en proporción, son las mujeres las que reportan mayores manifestaciones de estrés, en comparación con los varones; sin embargo, las diferencias no suelen ser muy significativas (Quiceno y Vinaccia, 2014). Se asocia mayores experimentaciones de estrés a las mujeres adolescentes, dado la etapa de desarrollo en la que se encuentran, que evidentemente suscita una serie de cambios tanto a nivel fisiológico, como emocional.

Estudios científicos han confirmado que el estrés se relaciona con estados depresivos en adolescentes; así, a mayor experimentación de cuadros de estrés, proporcionalmente, mayores manifestaciones de estados depresivos. Esto evidencia la asociación de ambas variables para generar comorbilidad; en decir, frente a la experimentación de sintomatología de estrés, las respuestas pueden derivar en cuadros depresivos (Espina y Calvete, 2017).

Asimismo, el estrés se correlaciona de forma positiva con el perfeccionismo, moldeado por estilos de crianza castrantes (Muñoz y González, 2017); asimismo se asocia con situaciones ansiogénicas y sentimientos de culpabilidad por la percepción de errores cometidos (Muñoz, Vega, Berra, Nava y Gómez, 2015). Cuando se experimenta cuadros de estrés, existe una mayor probabilidad de que se presenten también cuadros de ansiedad o desajuste emocional, según se reporta en estudios realizados con adolescentes.

En aquellos estudiantes adolescentes, que han aprendido a tolerar o controlar sus estados emocionales, moldeados por diversas situaciones o circunstancias de desarrollo, el estrés se presenta en menor grado (González, Souto-Gestal y Fernández, 2017); así también, presentan un autoconcepto académico positivo y mejores habilidades sociales e inteligencia emocional (Morales, 2017).

En otro grupo de estudios realizados con adolescentes, cuyas temáticas son las relaciones intrafamiliares o el funcionamiento de los vínculos familiares, se reporta que ésta se correlaciona con la dependencia emocional (Mallma, 2014); así como también, con diversos niveles de ansiedad expresados (Reyes y Reidl, 2015). Cuando se tiene una mejor percepción de los vínculos establecidos entre los miembros de la familia, mejor se percibirá el ambiente social (Jiménez, Estévez y Murgui, 2014)

Las buenas prácticas de las relaciones intrafamiliares, puede ser predictor de la adecuación emocional en adolescentes, en un contexto de interacción y de respuesta a las demandas impuestas por la sociedad. Así, mientras mejor sea las interconexiones recíprocas entre los integrantes de la familia, mejor será la percepción del funcionamiento familiar y, por tanto, la probabilidad de desarrollar conductas violentas, disruptivas o de rebeldía, será en proporción, mucho menor; y consecuentemente el efecto será una menor experimentación de estrés (Bonilla, Núñez, Domínguez y Callejas, 2017).

1.3. Teorías relacionadas al tema.

1.3.1. Manifestaciones de estrés.

El estrés a menudo es considerado como el enemigo común para la sociedad moderna, pues numerosas personas piensan que es la fuente de todas sus miserias. Sin embargo, ésta concepción es errónea, ya que no todos reaccionan de la misma manera bajo estrés. Cada uno de nosotros está condicionado por factores endógenos y exógenos. La investigación básica ha demostrado que el estrés es la respuesta inespecífica del cuerpo a cualquier demanda (Selye, 1977).

Durante la adolescencia, los agentes causales estresógenos suelen estar asociados a diversos cambios físicos y emocionales principalmente (Frydenberg y Lewis, 1993). Sin embargo, la experimentación de cuadros sintomáticos de estrés, tiene que ver con la forma de responder o de adaptarse a eventos de naturaleza estresante o angustiante (Selye, 1978).

Esta concepción del estrés como respuesta, fue desarrollada por Hans Selye en 1935; y partir de ésta teoría, se han desarrollado investigaciones que pretenden demostrar las manifestaciones de estrés expresadas y reportadas por adolescentes; que incluye aquellas de carácter orgánico, conductual y emocional (Fimian, Fastenau, Tashner y Cross, 1989).

El término estrés fue acuñado a la terminología de la salud, halla por el siglo XIV (Lazarus y Folkman, 1991); y desde entonces han surgido múltiples enfoques que lo sustentan. Así, para la American Psychological Association, es cualquier experiencia emocional molesta que venga acompañada de cambios bioquímicos, fisiológicos y conductuales predecibles; mientras que, para la Organización Mundial de la Salud, es el conjunto de reacciones de carácter fisiológico que preparan al organismo para la acción (Baum, 1990).

Concebido desde la teoría de respuesta, el estrés es definido como el conjunto de respuestas de carácter emocional, conductual o fisiológicas que surgen ante una situación o acontecimiento determinado que demanda la vida misma del ser humano y que afectan el equilibrio del organismo (Selye 1978).

Así, el estrés puede manifestarse en forma de emociones, conductas o patrones de respuesta fisiológica. En los adolescentes, las respuestas de tipo emocional, se reportan mediante cambios en el estado de ánimo, y que dichas variaciones generalmente son negativas; lo que impiden que el individuo pueda desarrollar sus actividades diarias de manera productiva, llevando incluso a que éstas sean postergadas (Fimian, et al, 1989).

Las respuestas de tipo orgánicas pueden expresarse como, alteraciones en la ingesta de los alimentos, sudoración fría, picores corporales, alteraciones en la voz o en el habla, percepción del aumento de los latidos cardiacos, sensación de palpitaciones en distintas regiones corporales, o dolores gástricos (Fimian, et al, 1989).

Las respuestas conductuales incluyen comportamientos como, dejar de asistir al colegio, abandonar la interacción con amigos, actuar a la defensiva, establecer inadecuados vínculos interpersonales con los compañeros o docentes; asimismo pueden expresarse con incompetencia académica o deserción (Fimian, et al, 1989).

Obviamente, cada persona está condicionado por diversos factores para responder a eventos de naturaleza estresante. Por ello, el estudio de esos factores podría apoyar las propuestas teóricas, que consideran que factores de carácter psicosocial determinan dichas respuestas (Selye, 1977). Dentro de estos factores, encajan aquellos relacionados con la familia y las interconexiones entre sus integrantes; así como las relaciones que se establecen.

1.3.2. Relaciones intrafamiliares.

Las relaciones intrafamiliares han sido estudiadas desde antaño por diversos teóricos, quienes otorgan un sustento científico a dicho constructo; sin embargo, al margen de la postura de estudio, los estudios convergen en puntos de vista similares. En primer lugar, la visión de la familia como una institución u organización formadora.

Así también, las teorías enfatizan en la importancia del estudio de las interconexiones o relaciones que se establecen entre individuos que componen el sistema familiar. Esto permitirá comprender el funcionamiento de cada persona, delimitado por las características que han sido aprendidas dentro del ambiente familiar.

El estudio de la familia, ha sido ampliamente difundido por distintos teóricos. Desde el enfoque sistémico, ésta es abordada como el sistema de individuos y las relaciones que se establecen entre ellos. La característica común, sigue siendo el papel formador de patrones conductuales, emocionales y de afrontamiento de situaciones de naturaleza perturbadora a través de la transmisión de la cultura adoptada y del rol de protección psicosocial que se transmite entre quienes componen el sistema familiar (Minuchin, 1979).

Las relaciones intrafamiliares son definidas como los vínculos que se constituyen entre los miembros de la familia, que incluye la percepción de cuan unidos se encuentran los integrantes que la componen, cuanto apoyo se poder ofrecer para enfrentar los problemas, y la libertad con que cuentan para poder expresan sus opiniones, emociones o sentimientos (Rivera y Andrade, 2010).

La propuesta teórica anterior establece tres dimensiones para valorar los vínculos que se establecen entre los integrantes de la familia; siendo éstos unión y apoyo familiar, expresión libre y voluntaria de opiniones, emociones; y dificultades o conflictos dentro del sistema familiar (Rivera y Andrade, 2010).

Unión y apoyo, se refiere a la predisposición que presentan los integrantes de la familia para hacer cosas juntos. En este punto, se valoran actitudes como, el desarrollo de actividades en conjunto, el hecho de que se compartan momentos amenos, la demostración de cariño, unión, calidez, apoyo o ayuda. Está relacionada con el grado de cohesión y pertenencia (Rivera y Andrade, 2010).

Expresión tiene que ver con el grado en que los miembros de la familia expresan sus emociones, sentimientos e ideas de manera libre y voluntaria; así como también, con el grado en que dichas opiniones son respetadas y asumidas por la familia (Rivera y Andrade, 2010).

Dificultades, hace referencia a situaciones que se perciben como problemáticas o conflictivas. Se evalúan actitudes como, no desarrollar actividades en conjunto, mínimo grado de comunicación, demostración de malos sentimientos, rencores, dificultades para la toma de decisiones o para solucionar conflictos, así como para establecer normas y asumir valores familiares (Rivera y Andrade, 2010).

Sin duda, las relaciones intrafamiliares juegan un papel fundamental en la formación y desarrollo de conductas de sus integrantes. Esta naturaleza también la hace susceptible para convertirse en factor desencadenante de problemas emocionales o conductuales; cuando los vínculos que se establecen entre los miembros del sistema familiar, no son adecuados (Minuchin, 1979).

1.4. Formulación del problema.

¿Existe relación entre manifestaciones de estrés y relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo?

1.5. Justificación e Importancia del Estudio.

Es sabido que la adolescencia es una etapa de múltiples cambios a nivel personal, así como también en el contexto familiar y social. Esta transición supone experimentar diversos cuadros de desequilibrio emocional, siendo el estrés uno de los que se presenta con mayor relevancia (Ministerio de Salud [MINSA], 2017). Así también, durante esta etapa, las relaciones intrafamiliares empiezan a sufrir cambios, generalmente de índole negativa o disfuncional (INEI, 2016). Conviene por tanto su estudio.

Estos cambios negativos en la dinámica familiar, surge de la necesidad de los adolescentes por mayor independencia, desarrollar mayores interacciones con amigos, mientras abandonan el hogar, así como la expresión de quejas de tipo incomprensión. Sin embargo, el verdadero estado del estrés y las relaciones intrafamiliares, así como su asociación en la población en estudio, aún no ha sido demostrada, por lo que se hace pertinente y necesaria su valoración conjunta.

El estudio también demuestra los niveles de manifestación de estrés y de relaciones intrafamiliares que reportan los adolescentes, que participaron del estudio; siendo los hallazgos relevantes socialmente pues, a partir de ello, se puede establecer estrategias de intervención multidisciplinaria que permitirá mejorar las relaciones intrafamiliares y controlar las incidencias de manifestaciones de estrés en los adolescentes, generando un beneficio directo para ellos y para sus familias.

Como valor teórico, el estudio ha permitido conocer la relación entre las variables en estudio; así como la asociación entre sus dimensiones; apoyando los modelos y propuestas teóricas y reflejándolas en la situación y contexto local. A partir de ello, futuras investigaciones podrán establecer el efecto causal entre estos constructos o proponer programas de intervención para dar solución a la problemática que limita el adecuado desarrollo de los adolescentes.

La utilidad metodológica del estudio ha permitido establecer propiedades psicométricas de la Escala de Manifestaciones de Estrés y de la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares; que permiten aproximar los fundamentos teóricos a la realidad local, al mismo tiempo que posibilitan la utilización de dichos instrumentos para profundizar en el estudio de las variables de manera objetiva.

1.6. Hipótesis.

1.6.1. Hipótesis General.

HG: Existe relación entre manifestaciones de estrés y relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo.

1.6.2. Hipótesis Específicas.

H1: Existe relación entre las dimensiones de las manifestaciones de estrés y la dimensión unión y apoyo de las relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo.

H2: Existe relación entre las dimensiones de las manifestaciones de estrés y la dimensión expresión de las relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo.

H3: Existe relación entre las dimensiones de las manifestaciones de estrés y la dimensión dificultades de las relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo.

1.7. Objetivos.

1.7.1. Objetivo General.

Determinar la relación entre manifestaciones de estrés y relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo.

1.7.2. Objetivos Específicos.

Conocer la relación entre las dimensiones de las manifestaciones de estrés y la dimensión unión y apoyo de las relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo.

Establecer la relación entre las dimensiones de las manifestaciones de estrés y la dimensión expresión de las relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo.

Valorar la relación entre las dimensiones de las manifestaciones de estrés y la dimensión dificultades de las relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo.

Identificar los niveles de manifestaciones de estrés en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo.

Identificar los niveles de relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Chiclayo.

II. MÉTODO

2.1. Tipo y Diseño de Investigación.

2.1.1. Tipo de Investigación.

La investigación es de tipo transeccional correlacional. Transeccional o transversal pues los datos han sido recogidos en un momento único, mediante el uso de métodos estadísticos (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

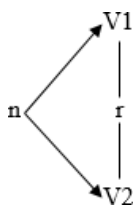
Y correlacional pues, mediante la utilización métodos estadísticos pertinentes se valora la asociación bivariada entre las variables y entre sus componentes (Hernández, et al., 2014).

2.1.2. Diseño de Investigación.

El diseño de investigación es no experimental cuantitativo; pues durante el proceso de recolección de datos, se ha cuidado de no manipular deliberadamente las variables, procurando que otras extrañas no influyan en los resultados (Hernández, et al., 2014).

La estrategia utilizada para recoger los datos corresponde a un método cuantitativo, ya que se ha considerado las puntuaciones directas de los sujetos, al responder a los instrumentos (Hernández, et al., 2014).

La representación gráfica del diseño es como sigue:



Donde:

n: muestra de adolescentes.

V1: Manifestaciones de Estrés.

V2: Relaciones Intrafamiliares.

r: relación entre variables

2.2. Población y Muestra.

2.2.1. Población.

La población estuvo conformada por 402 estudiantes que se encuentran cursando del primero al quinto grado de educación secundaria de una Institución Educativa Nacional de la provincia de Chiclayo, matriculados para el año lectivo 2018, y que asisten de manera regular a clases; siendo la distribución poblacional la siguiente: 77 en primer grado, 94 en segundo grado, 86 en tercer grado, 95 en cuarto grado y 60 en quinto grado. Las edades fluctúan entre 12 y 17 años ($M=14,40$ y $DE=1,87$).

2.2.2. Muestra.

La muestra probabilística se determinó mediante técnica de muestreo aleatorio estratificado, tomando en cuenta los siguientes criterios para calcular el tamaño muestral: 5% de error, 95% de confianza y 50% de representatividad.

Se obtuvo como resultado una muestra de 196 sujetos, distribuidos de la siguiente manera, 37 estudiantes de primer grado, 45 estudiantes de segundo grado, 41 estudiantes de tercer grado, 45 estudiantes de cuarto grado y 28 estudiantes de quinto grado.

2.3. Variables, Operacionalización.

2.3.1. Variables.

Definición conceptual.

Manifestaciones de Estrés es definida como aquel conjunto de respuestas que suceden ante la exposición a un acontecimiento de naturaleza estresante o ansiogénica, proveniente de la interacción con el medio familiar o social en el que se establece vínculos interpersonales, que son expresados a manera de alteraciones emocionales, fisiológicas y conductuales, y que producen un malestar significativo y dificultades en el desarrollo óptimo de quien lo padece (Fimian, et al., 1989).

Relaciones intrafamiliares, es definida como aquellas interconexiones recíprocas que se establecen entre integrantes de la familia, y que incluye la percepción que se tiene del nivel de alianza familiar, de la capacidad para utilizar dicha cohesión y tolerar las dificultades, la facilidad que tienen los integrantes de la familia para expresar estados emocionales, determinar las estructuras de convivencia que caracterizan a la familia y las habilidades para adaptarse a las posiciones de cambio (Rivera y Andrade, 2010).

Definición operacional.

Para evaluar la variable *Manifestaciones de Estrés*, se utilizó la Escala de Manifestaciones de Estrés (SSI-SM), de Fimian, et al. (1989), en su versión traducida al español de Escobar, et al. (2011).

Mientras que, para valorar la variable, *Relaciones Intrafamiliares*, se utilizó la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (ERI) en su versión completa, de Rivera y Andrade (2010).

Durante el proceso de la presente investigación, ambos instrumentos fueron adaptados, habiendo obtenidos valores estadísticos de fiabilidad y validez adecuados para el contexto de estudio, lo que garantiza la utilización científica.

2.3.2. Operacionalización.

Variable	Dimensiones	Indicadores	Técnicas e Instrumentos de recolección de datos
Manifestaciones de Estrés	Manifestaciones emocionales	1, 3, 4, 5, 6, 8, 11, 12, 15 y 18.	Escala de Manifestaciones de Estrés.
	Manifestaciones fisiológicas	2, 9, 10, 14, 17 y 20.	
	Manifestaciones conductuales	7, 13, 16, 19, 21 y 22.	

Variable	Dimensiones	Indicadores	Técnicas e Instrumentos de recolección de datos
Relaciones Intrafamiliares	Unión y apoyo	5, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 45, 50 y 55.	Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares.
	Expresión	1, 3, 6, 8, 11, 13, 16, 18, 21, 23, 26, 28, 31, 33, 36, 38, 41, 43, 46, 48, 51 y 53.	
	Dificultades	2, 4, 7, 9, 12, 14, 17, 19, 22, 24, 27, 29, 32, 34, 37, 39, 42, 44, 47, 49, 52, 54 y 56.	

2.4. Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos, Validez y Confiabilidad.

La técnica de recolección de datos fue la encuesta, mediante el uso de dos instrumentos que cuentan con valores de confiabilidad y validez aceptables para su construcción y para su adaptación al contexto de estudio.

Instrumento 1: Escala de Manifestaciones de Estrés.

La escala fue diseñada por Fimian y colaboradores en 1989, cuya adaptación al español ha sido realizada por Escobar, et al. (2011) Está compuesta por 22 ítems, con un tipo de respuesta Likert de 5 puntos (que va desde, En absoluto=1; hasta, Totalmente=5); que evalúa una estructura de tres factores: manifestaciones emocionales, fisiológicas y conductuales, y una dimensión global general. Puede ser aplicado en adolescentes a partir de 12 años.

La validez del instrumento se determinó mediante validez de constructo por correlaciones ítem-test. Los resultados de dicho análisis indicaron valores de relación superiores a $r > .30$, siendo estos índices satisfactorios, asimismo, posee validez por análisis factorial confirmatorio; en dicho estudio se confirmó la estructura de tres factores de primer orden y un factor de segundo orden, siendo los valores factoriales aceptables.

La confiabilidad en su versión original fue determinada por consistencia interna con el coeficiente alfa de Cronbach, que a nivel global presenta un alfa de ,86.

Durante la estandarización, la validez fue determinada mediante valoración por juicio de 5 expertos psicólogos. La prueba V. de Aiken revela valores que fluctúan entre ,933 y 1; lo que indica alto grado de acuerdo. El análisis de consistencia interna por correlación ítem-test, revela valores que fluctúan entre ,340 y ,633; que estadísticamente son aceptables.

Asimismo, se realizó análisis factorial confirmatorio. La medida de adecuación muestral de KMO (,833) y Prueba de esfericidad de Bartlett (,000), confirman el análisis. La varianza total explicada a 3 factores representa el 42,7% del total. Se procedió a extraer componentes principales, con rotación varimax, que prueban la presencia de tres factores.

La confiabilidad fue determinada mediante alfa de Cronbach, obteniéndose un resultado de ,860 para la escala total.

Instrumento 2: Escala de Evaluación de Relaciones Intrafamiliares.

La escala fue desarrollada por Rivera y Andrade (2010). Está compuesta, en su versión completa por 56 ítems, con opción de respuesta tipo Likert de 5 puntos (que va desde Totalmente en Desacuerdo=1, hasta Totalmente de Acuerdo=5), que valora los vínculos que se establecen dentro del sistema familiar; tanto a nivel general, como a nivel dimensional, obteniéndose puntuaciones generales e independientes. Puede ser aplicado en adolescentes a partir de 12 años de edad, de forma individual o colectiva.

La escala ERI en su versión original posee validez de constructo, que fuera determinada mediante el procedimiento de análisis factorial confirmatorio. Para ello, se aplicó el método de componentes principales, cuyo resultado revela la presencia de tres factores de primer orden que explican el 45.5% de la varianza, lo cual coincide con el marco conceptual, constituyendo así 56 reactivos y tres factores.

La fiabilidad de la escala en su versión original fue determinada mediante el coeficiente alfa de Cronbach, cuyo índice de ,95 es aceptable.

Durante la estandarización, la validez fue determinada por juicio de expertos (5 psicólogos). La prueba V. de Aiken arroja valores que fluctúan entre ,933 y 1. Esto quiere decir que existe alta concordancia. La prueba de consistencia interna determinada por correlación ítem-test arroja valores aceptables que fluctúan entre ,481 y ,897.

Para el análisis factorial confirmatorio, la prueba de medida de adecuación muestral de KMO (,898) y prueba de esfericidad de Bartlett (,000), revelan que es permitente realizar dicho análisis. La varianza total explicada a 3 factores representa el 44,2% del total. Se extrajo componentes principales, con rotación varimax, arrojando tres factores de primer orden y un factor general de segundo.

La confiabilidad fue determinada, en el presente estudio, por el coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach, obteniéndose un valor de ,870. Asimismo,

2.5. Procedimiento de Análisis de Datos.

Para ello, se siguió los siguientes procesos. Se seleccionaron dos programas estadísticos para realizar análisis de datos: Microsoft Office Excel 2013, Statistical Package For The Social Sciences SPSS® 23.0. Posteriormente, se obtuvo los softwares, se instaló y se comprobó que funcionen en el ordenador designado para el presente estudio.

A continuación, se realizó la estandarización de los instrumentos de recolección de datos. Para ello, se contó con el apoyo de 300 sujetos de 12 a 17 años, de ambos sexos, estudiantes de secundaria, que residen en el distrito de Chiclayo y que consintieron en participar del estudio. Obteniéndose valores de confiabilidad y validez aceptables para el contexto de estudio.

Posteriormente, se gestionó los permisos interinstitucionales necesarios, entre la Institución Educativa y la Universidad; y el consentimiento previo e informado de la población participante; para la aplicación de los instrumentos estandarizados. Durante éste proceso se calculó el tamaño muestral estratificado. Teniendo presente la confidencialidad en el tratamiento de los datos y la voluntariedad en participar, se logró aplicar las pruebas a los estudiantes que consintieron en participar.

Los datos recogidos fueron tabulados en el software Microsoft Office Excel 2013, y luego exportados al software SPSS® para realizar el análisis estadístico pertinente. En primer lugar, se determinó la fiabilidad de los datos obtenidos mediante alfa de Cronbach, donde se evidencia que los datos recogidos son confiables ($\alpha > ,08$ para todos los valores), lo que permite continuar con el proceso.

Posteriormente se realizó prueba de distribución de los datos, para establecer el estadístico pertinente que permite contrastar hipótesis. Así, la prueba normalidad de los datos mediante el estadístico Kolmogorov-Smirnov (K-S $< ,05$) permite inferir una distribución normal, por tanto, corresponde utilizar un estadístico no paramétrico para las correlaciones.

A continuación, se realizó el análisis de correlaciones. Para ello, se utilizó el estadístico Rho de Spearman, dado la naturaleza de la distribución de los datos, y tomando en consideración que se parte de la hipótesis de que ambas variables se relacionan entre sí. Al mismo tiempo, se tomó en cuenta que se están analizando las puntuaciones directas de los sujetos, de manera que se tenga datos más objetivos.

Los resultados obtenidos fueron exportados al presente documento, para ser editados y presentados tomando en consideración las recomendaciones de redacción. Finalmente, dichos datos fueron interpretados.

2.6. Criterios Éticos.

Se ha respetado la autonomía, independencia e individualidad de cada adolescente involucrado en el estudio, protegiendo su integridad y diversidad cultural, y procurando tener previamente consentimiento libre e informado para la aplicación de la presente investigación. Asimismo, se ha procurado respetar la integridad de la Institución Educativa que permitió desarrollar la presente investigación (APA, 2010).

Se ha tratado a los adolescentes participantes del estudio de manera ética, respetando sus opiniones y decisiones. Para ello, se ha tratado de maximizar los beneficios obtenidos de la recolección de información, y se ha evitado causar daño en la integridad y cultura de los adolescentes (APA, 2010).

Los adolescentes participantes han sido tratados con igualdad y equidad, respetando el derecho a la libertad y diversidad cultural. Cada sujeto a tenidos las mismas oportunidades para participar de la investigación o para abandonarla en el momento que considere pertinente (APA, 2010).

El respeto a las personas exige que se dé a los sujetos participantes, en la medida de sus capacidades, la oportunidad de escoger lo que les pueda convenir. Siguiendo este principio, se ha ofrecido la oportunidad se acogerse o negarse a participar de la investigación, haciendo uso de un consentimiento previo e informado (APA, 2010).

Finalmente, se ha respetado el derecho a la confidencialidad y protección de la integridad de los participantes en la investigación y de la Institución Educativa, para lo cual, se ha tomado en cuenta que está prohibido revelar información personal, confidencial y reservada (APA, 2010).

III. RESULTADOS

3.1. Resultados en Tablas.

En la Tabla 1 se observa la correlación entre manifestaciones de estrés y relaciones intrafamiliares, obtenidos mediante prueba de hipótesis. Al respecto, se aprecia que manifestaciones de estrés se relaciona de manera significativa con relaciones intrafamiliares ($Rho = -0,558$; $p < 0,05$), siendo la correlación negativa y media.

Esto quiere decir que, cuando se presentan mayores manifestaciones de estrés en los adolescentes, proporcionalmente, se presentarán menores interconexiones recíprocas entre integrantes de la familia; por el contrario, si se presentan menores manifestaciones de estrés, evidentemente se presentarán mayores interconexiones de reciprocidad entre integrantes del sistema familiar.

En el contexto de estudio, los adolescentes reportan mayores manifestaciones de estrés cuando provienen de hogares en los que las relaciones intrafamiliares son insatisfactorias; es decir donde existe bajos niveles de cohesión, unión y apoyo mutuo, y se expresa menor afecto entre sus integrantes. Mientras que, aquellos que reportan menores manifestaciones de estrés, tienen hogares en la que los vínculos entre sus miembros son satisfactorios, existe una complementariedad para la expresión y desarrollo de afectos que formen conductas saludables y productivas.

Tabla 1

Relación entre manifestaciones de estrés y relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

	Relaciones Intrafamiliares	
	Rho	p
Manifestaciones de Estrés	-,558	,022

Nota: La relación es significativa a nivel $p < ,05$

La relación es altamente significativa a nivel $p < ,01$.

n=196

En la Tabla 2 se observa la correlación entre las dimensiones de manifestaciones de estrés y la dimensión unión y apoyo de las relaciones intrafamiliares. Al respecto se aprecia que manifestaciones emocionales de estrés se relaciona de manera significativa con unión y apoyo ($Rho = -,597$; $p < 0.05$), siendo la correlación negativa y media. Esto quiere decir que, a mayores expresiones emocionales de estrés, proporcionalmente, menor unión y apoyo en las relaciones intrafamiliares; por el contrario, mientras menores sean las expresiones emocionales de estrés, mayor unión y apoyo.

Asimismo, se observa que manifestaciones fisiológicas se relaciona de manera significativa con unión y apoyo ($Rho = -,532$; $p < 0,05$), donde la correlación es negativa y media. Esto indica que, a mayores expresiones fisiológicas de estrés, proporcionalmente, menor unión y apoyo en las relaciones intrafamiliares; por el contrario, mientras menores sean las expresiones emocionales de estrés, mayor unión y apoyo.

Así también, se muestra que manifestaciones conductuales de estrés se relaciona de manera significativa con unión y apoyo ($Rho = -,545$; $p < 0,05$), siendo la correlación negativa y media. Esto explica que, a mayores expresiones conductuales de estrés, proporcionalmente, menor unión y apoyo en las relaciones intrafamiliares; por el contrario, mientras menores sean las expresiones de emocionales de estrés, mayor unión y apoyo.

Tabla 2

Relación entre las dimensiones de manifestaciones de estrés y la dimensión unión y apoyo de las relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

Dimensiones de las Manifestaciones de Estrés	Unión y Apoyo	
	Rho	p
Emocionales	-,597	,030
Fisiológicas	-,532	,032
Conductuales	-,545	,021

Nota: La relación es significativa a nivel $p < ,05$

La relación es altamente significativa a nivel $p < ,01$.

n=196

En la Tabla 3 se observa la correlación entre las dimensiones de manifestaciones de estrés y la dimensión expresión de las relaciones intrafamiliares. Al respecto se aprecia que manifestaciones emocionales de estrés se relaciona de manera significativa con expresión ($Rho = -.538$; $p < 0.05$), siendo la correlación negativa y media. Esto quiere decir que, a mayores expresiones emocionales de estrés, proporcionalmente, menores expresiones en las relaciones intrafamiliares; por el contrario, mientras menores sean las expresiones emocionales de estrés, mayores expresiones.

Asimismo, se observa que manifestaciones fisiológicas se relaciona de manera significativa con expresión ($Rho = -.565$; $p < 0,05$), donde la correlación es negativa y media. Esto indica que, a mayores expresiones fisiológicas de estrés, proporcionalmente, menores expresiones en las relaciones intrafamiliares; por el contrario, mientras menores sean las expresiones emocionales de estrés, mayores expresiones.

Así también, se muestra que manifestaciones conductuales de estrés se relaciona de manera significativa con expresión ($Rho = -.599$; $p < 0,05$), siendo la correlación negativa y media. Esto explica que, a mayores expresiones conductuales de estrés, proporcionalmente, menores expresiones en las relaciones intrafamiliares; por el contrario, mientras menores sean las expresiones de emocionales de estrés, mayores expresiones.

Tabla 3

Relación entre las dimensiones de manifestaciones de estrés y la dimensión expresión de las relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

Dimensiones de las Manifestaciones de Estrés	Expresión	
	Rho	p
Emocionales	-,538	,022
Fisiológicas	-,565	,021
Conductuales	-,599	,022

Nota: La relación es significativa a nivel $p < ,05$

La relación es altamente significativa a nivel $p < ,01$.

n=196

En la Tabla 4 se observa la correlación entre las dimensiones de manifestaciones de estrés y la dimensión dificultades de las relaciones intrafamiliares. Al respecto se aprecia que manifestaciones emocionales de estrés se relaciona de manera significativa con dificultades ($Rho = ,501$; $p < 0.05$), siendo la correlación positiva y media. Esto quiere decir que, a mayores expresiones emocionales de estrés, proporcionalmente, mayores dificultades en las relaciones intrafamiliares; por el contrario, mientras menores sean las expresiones emocionales de estrés, menores dificultades.

Asimismo, se observa que manifestaciones fisiológicas se relaciona de manera significativa con unión y apoyo ($Rho = ,508$; $p < 0,05$), donde la correlación es positiva y media. Esto indica que, a mayores expresiones fisiológicas de estrés, proporcionalmente, mayores dificultades en las relaciones intrafamiliares; por el contrario, mientras menores sean las expresiones emocionales de estrés, menores dificultades.

Así también, se muestra que manifestaciones conductuales de estrés se relaciona de manera significativa con unión y apoyo ($Rho = ,525$; $p < 0,05$), siendo la correlación positiva y media. Esto explica que, a mayores expresiones conductuales de estrés, proporcionalmente, mayores dificultades en las relaciones intrafamiliares; por el contrario, mientras menores sean las expresiones de emocionales de estrés, menores dificultades.

Tabla 4

Relación entre las dimensiones de manifestaciones de estrés y la dimensión dificultades de las relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

Dimensiones de las Manifestaciones de Estrés	Dificultades	
	Rho	p
Emocionales	,501	,033
Fisiológicas	,508	,031
Conductuales	,525	,020

Nota: La relación es significativa a nivel $p < ,05$

La relación es altamente significativa a nivel $p < ,01$.

n=196

En la Tabla 5 se observa los niveles de manifestaciones de estrés que reportan los adolescentes. En cuanto a las manifestaciones emocionales existe predominio del nivel medio (45,9%); esto quiere decir que, un número mayoritario de adolescentes experimentan estrés que se manifiesta mediante emociones en grado moderado.

Asimismo, en relación a las manifestaciones fisiológicas del estrés, existe predominio del nivel medio (50%); esto significa que, un número mayoritario de adolescentes experimentan en grado moderado estrés que se expresa mediante alteraciones fisiológicas.

Así también, en referencia a las manifestaciones conductuales del estrés, existe predominio del nivel medio (53,6%); lo que permite evidenciar que, un número mayoritario de adolescentes experimentan en grado moderado estrés que se expresa en cambios conductuales.

En cuanto a las manifestaciones de estrés en general, existe un predominio del nivel medio (47,4%); lo que quiere decir que la mayoría de adolescentes llegan a experimentar estrés en grado moderado, que se manifiesta mediante cambios emocionales, fisiológicos o conductuales.

Tabla 5

Niveles de manifestaciones de estrés en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

Niveles	Manifestaciones Emocionales		Manifestaciones Fisiológicas		Manifestaciones Conductuales		Manifestaciones de Estrés-Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
	Alto	71	36,2	59	30,1	60	30,6	69
Medio	90	45,9	98	50,0	105	53,6	93	47,4
Bajo	35	17,9	39	19,9	31	15,8	34	17,4
Total	196	100	196	100	196	100	196	100

Nota: n=196

En la Tabla 6 se observa los niveles de relaciones intrafamiliares que reportan los adolescentes. Al respecto, se aprecia que en el componente unión y apoyo, existe un predominio del nivel medio (46,9%); esto quiere decir que un número mayoritario de adolescentes consideran que los integrantes de su familia presentan niveles moderados de predisposición para hacer las cosas juntos y apoyarse mutuamente.

En relación con el componente expresión, predomina el nivel bajo (45,4%); esto quiere decir que un número mayoritario de adolescentes consideran que en su familia se expresa muy poco las emociones, sentimientos, ideas o afecto.

En referencia al componente dificultades, predomina el nivel alto (45,9%); esto quiere decir que la mayoría de situaciones cotidianas pueden ser percibidas como problemáticas por los integrantes de su familia.

Finalmente, en las relaciones intrafamiliares en general, existe un predominio del nivel medio (38,3%); lo que indica que, en grado moderado, las familias en estudio se encuentran unidos, comparten sentimiento, emociones, se expresan afecto, se apoyan mutuamente y solucionan sus conflictos de manera productiva.

Tabla 6

Niveles de relaciones intrafamiliares en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

Niveles	Unión y Apoyo		Expresión		Dificultades		Relaciones Intrafamiliares	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Alto	46	23,5	47	24,0	90	45,9	51	26,0
Medio	92	46,9	60	30,6	68	34,7	75	38,3
Bajo	58	29,6	89	45,4	38	19,4	70	35,7
Total	196	100	196	100	196	100	196	100

Nota: n=196

3.2. Discusión de resultados.

Los resultados del presente estudio evidencian la relación entre las manifestaciones de estrés y las relaciones intrafamiliares, siendo la correlación negativa, significativa y media. Cuando se presentan mayores manifestaciones de estrés en los adolescentes, se presentarán menores interconexiones recíprocas entre integrantes de la familia; por el contrario, si se presentan menores manifestaciones de estrés, evidentemente se presentarán mayores relaciones intrafamiliares. Por tanto, la hipótesis que postula que entre ambas variables existe relación, queda comprobada científicamente, cumpliéndose así el objetivo del trabajo.

Las diversas formas de experimentación del estrés, sean manifestaciones emocionales, fisiológicas o conductuales, se relacionan de manera significativa y negativa con las dimensiones de las relaciones intrafamiliares, unión y apoyo y expresión; pues mientras mayores sean los cuadros de estrés, menores serán las interconexiones recíprocas dentro de la familia. Sin embargo, la correlación con dificultades en las relaciones intrafamiliares es positiva, pues a mayor manifestaciones de estrés, mayores dificultades en las interconexiones entre miembros de la familia, esto confirma la propuesta de Minuchin (1979), cuando postula que las dificultades en la familia, condicionan la aparición de cuadros clínicos, como el estrés, dato que también lo reportan Muñoz y González (2017) y Mallma (2014) en sus investigaciones del estrés y las relaciones familiares respectivamente.

El análisis de las variables en la población participante, evidencia que se reportan altos niveles de manifestaciones de estrés, indistintamente de las modalidades de expresión, ya sean éstas emocionales, fisiológicas o conductuales. A su vez, existe una gran proporción de ellos, que reportan niveles medios y bajos en las interconexiones recíprocas que se dan entre los integrantes de la familia. Frente a este contexto, la conclusión evidente es que mayores manifestaciones de estrés predicen menores relaciones intrafamiliares. Así también se puede expresar, mayores relaciones intrafamiliares predicen menores manifestaciones de estrés.

Al respecto, ya se ha reportado que el estrés sigue siendo un problema que reviste importancia significativa en la población adolescente por su alta incidencia, que limita el desarrollo adecuado de interconexiones sociales y familiares (OMS, 2014); así como pérdida de la productividad en su mayoría, según la APA.

A su vez, en nuestro contexto, un grupo significativo de adolescentes reportan vivir únicamente con uno de sus progenitores, siendo una de las causas frecuentes, la disolución de la relación de sus padres. (INEI, 2016). Este escenario se constituye en una fuente de perturbaciones emocionales (INSM, 2012), limitando que la familia pueda cumplir su papel educador en conductas, actitudes y valores socialmente aceptables (Minuchin, 1979).

Evidentemente, al presentarse en las relaciones intrafamiliares situaciones perturbadoras, como es el caso de los adolescentes en estudio; quienes reportan experimentar niveles medios a bajos en la calidad de las relaciones de reciprocidad familiar; se van a presentar con incidencia notoria cuadros clínicos, como el caso del estrés, ansiedad o incluso estados depresivos (Espina y Calvete, 2017).

Evidencia científica que concuerda con el presente estudio demuestra que, el estrés está asociado con perfeccionismo, que viene moldeado por los estilos de crianza castrantes (Muñoz y González, 2017). Esto justifica el papel que desempeña la familia como generadora de actitudes poco saludables, que van a condicionar la aparición de otros cuadros clínicos, como ansiedad o estrés, siendo la incidencia mayoritaria en la población adolescente, al ser una etapa de transición y aparición de conflictos (INSM, 2012).

Las manifestaciones de estrés, también han sido asociadas a situaciones ansiogénicas y sentimientos de culpabilidad por la percepción de errores cometidos, frecuentemente, dentro del seno de la familia (Muñoz, et al., 2015). Cuando hay alguna forma de expresión de estrés, se presentan a su vez, cuadros de ansiedad o desajuste emocional. Con certeza se puede afirmar una vez más, el papel que desempeña la familia en el equilibrio emocional de los adolescentes. Así pues, en aquellos adolescentes, que han aprendido a tolerar o controlar sus estados emocionales, el estrés se presenta en menor grado (González, et al., 2017).

En el contexto de las relaciones intrafamiliares, la literatura científica reporta datos que concuerdan con los hallados; cuando señalan que, inadecuados vínculos familiares, predicen la aparición de dependencia emocional (Mallma, 2014); componente psicológico que, a la vez, puede desencadenar en cuadros de estrés, cuando sobrepasa el nivel de tolerancia. Asimismo, pudiera desencadenarse problemas de ansiedad en adolescentes (Reyes y Reidl, 2015).

Basados en evidencia científica, se afirma que las relaciones intrafamiliares desempeñan un papel fundamental en la formación de conductas (Minuchin, 1979); de ahí que éstas sean socialmente aceptables va a depender de la calidad de vínculos existentes; pues es sabido que cuando se tiene una mejor percepción de las relaciones establecidas entre los miembros de la familia, mejor se percibirá el ambiente social y a la adaptación al mismo será más productiva (Jiménez, Estévez y Murgui, 2014).

Las buenas prácticas de las relaciones intrafamiliares, puede ser predictor de la adecuación emocional en adolescentes, ya que mientras mejor sea éstas, mejor será la percepción del funcionamiento y, por tanto, la probabilidad de desarrollar conductas violentas o disruptivas será menor (Bonilla, et al., 2017).

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1. Conclusiones.

Manifestaciones de estrés y relaciones intrafamiliares se relacionan de manera negativa. Así, mientras mayores experimentaciones de estrés, menores relaciones intrafamiliares de reciprocidad.

Las diversas formas de expresión de estrés, sean emocionales, fisiológicas o conductuales se relacionan de manera negativa con las relaciones intrafamiliares. Esto quiere decir que, de presentarse mayores manifestaciones de estrés, se presentarán menores relaciones intrafamiliares en adolescentes.

Unión y apoyo y expresión de emociones, sentimientos y opiniones en las relaciones intrafamiliares, se correlacionan de manera negativa con el estrés manifiesto. Mientras que dificultades en las relaciones intrafamiliares se correlacionan de manera positiva con estrés; esto quiere decir que, a mayores dificultades, mayores manifestaciones de estrés.

Los adolescentes en estudio reportan, en su mayoría experimentar altos niveles de estrés, asociados con factores tales como la familia, el colegio, los amigos y las relaciones que se establecen entre estos.

Un grupo pequeño de adolescentes reportan experimentar bajos niveles de estrés, que está vinculado a la calidad en las interconexiones familiares, al adecuado papel formador de conductas que debe desempeñar la familia.

Los adolescentes que participan del estudio reportan niveles bajos en la calidad de las interconexiones que establecen con sus familiares, básicamente expresado en términos de establecimiento de comunicación y confianza.

Finalmente, se puede concluir que el estudio ha demostrado que las manifestaciones de estrés que pueden llegar a experimentar los adolescentes, tiene que ver con la formación que trae de familia, con la calidad de las interconexiones entre sus integrantes.

4.2. Recomendaciones.

A los profesionales de la salud mental fomentar una política de promoción de la salud familiar, donde se psicoeduque a la población en las buenas prácticas de las relaciones intrafamiliares, que contribuya a paliar la incidencia de cuadros de estrés generados por perturbaciones emocionales dentro del círculo familiar.

A los estudiantes participantes del estudio, someterse a talleres psicológicos, donde puedan aprender a afrontar situaciones de estrés; de manera que puedan hacerle frente a este problema de salud mental

A los padres de familia y apoderados; involucrarse en actividades psicoeducativas relacionadas con la enseñanza en las buenas prácticas de las relaciones intrafamiliares; de manera que puedan hacer efecto multiplicador dentro de sus hogares y se disminuya la incidencia de dificultades.

A las instituciones estatales cuyo campo de acción es la familia; establecer políticas institucionales para fomentar acciones en favor de la promoción de las buenas prácticas de relaciones entre miembros de la familia.

A los investigadores, profundizar de manera concisa en el estudio de las relaciones intrafamiliares, que constituye un campo excepcional por explorar; de manera que se pueda tener mayor evidencia de la función que desempeña la familia en la salud mental actual